

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**EL MAPA POLÍTICO DE AMÉRICA LATINA EN 2020. UNA RADIOGRAFÍA
CRÍTICA.¹**

THE POLITICAL MAP OF LATIN AMERICA IN 2020. A CRITICAL RADIOGRAPHY

Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México.

aguirrec@unam.mx

¹ Este ensayo es la versión escrita, corregida y actualizada, de las ideas desarrolladas en la Conferencia Magistral de Inauguración del XVI Simposio Internacional sobre Pensamiento Latinoamericano, dictada el 26 de junio de 2019, en la Universidad Central de Las Villas, de Santa Clara, Cuba.

Recibido el 10 de agosto de 2020

Aceptado el 03 de diciembre de 2020

Abstract

Hermeneutic logic as a kind of informal logic for understanding and interpretation is considered in the context of Western European history of philosophy, in particular philosophical hermeneutics. There is an influence on logical forms of ontological contexts and intralinguistic forms, rationalization of meaning through sign systems in the history of hermeneutic logic. The determinant is historical induction, the conclusions of which are appropriate for the knowledge of objective and subjective histories. Logical forms of judgments and inferences are constructed not in the genus-species relation, but in the relation of the part and the whole, which correlates with the algorithm of dialectics of the hermeneutic circle. Hermeneutic logic, defined on the basis of historical induction, appears as the logic of humanitarian cognition, that forms a culture of understanding and interpretation techniques.

Keywords: history, hermeneutic logic, historical induction, logic of humanitarian cognition.

Resumen

La lógica hermenéutica como una especie de lógica informal para la comprensión y la interpretación se considera en el contexto de la historia de la filosofía de Europa occidental, en particular, la hermenéutica filosófica. La historia de la lógica hermenéutica revela la influencia en las formas lógicas de los contextos ontológicos y las formas intralingüísticas, la racionalización del significado a través de los sistemas de signos. El determinante es la inducción histórica, cuyas conclusiones son adecuadas para el conocimiento de historias objetivas y subjetivas. Las formas lógicas de juicios e inferencias no se construyen a base de la relación del género y la especie, sino a base de la relación de la parte y el todo, que se correlaciona con el algoritmo de dialéctica del círculo hermenéutico. La lógica hermenéutica, definida a base de la inducción histórica, surge como la lógica de la cognición humanitaria, que forma una cultura de comprensión y técnicas de interpretación.

Palabras Clave: historia, lógica hermenéutica, inducción histórica, lógica del conocimiento humanitario.

Para citar este artículo:

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. El mapa político de América Latina en 2020. una radiografía crítica. Revista Notas Históricas y Geográficas, número 26, Enero-Junio 2021. pp. 293-313.

1. INTRODUCCIÓN

Si observamos con atención el mapa político de Latinoamérica en los últimos veinticinco años, veremos que se trata de un mapa extremadamente dinámico y cambiante. Y esto, además, en varios y diferentes sentidos. Pues en estos cinco lustros mencionados, no sólo hemos visto emerger y afirmarse dentro de diversas naciones latinoamericanas a nuevos y potentes movimientos antisistémicos, sino que también hemos visto mudar rápidamente la naturaleza de varios gobiernos de América Latina, los que han pasado en lapsos muy cortos de tiempo, de ser gobiernos de derecha o ultraderecha, como los de Carlos Menem, Fernando Henrique Cardoso, Rafael Caldera, Gonzalo Sánchez de Losada o Lucio Gutiérrez, y más recientemente Enrique Peña Nieto o Mauricio Macri, a ser gobiernos tenuemente socialdemócratas y neokeynesianos, como los de Néstor y Cristina Kirchner, Lula y Dilma Rousseff, Hugo Chávez y Nicolás Maduro, Evo Morales o Rafael Correa, y ahora Andrés Manuel López Obrador y Alberto Fernández.

Pero luego, y también muy rápidamente, hemos visto en los tiempos recientes el agotamiento y la crisis de legitimidad de esos gobiernos que fueron llamados ‘progresistas’ en América Latina, lo que ha permitido el retorno de las derechas y las ultraderechas atrasadas y agresivas, que estuvieron presentes en el gobierno argentino de Mauricio Macri, en el espurio gobierno brasileño de Michel Temer y ahora en el gobierno neofascista de Jair Bolsonaro, pero también en el gobierno boliviano actual de Jeanine Añez, o en el de Lenin Moreno en Ecuador. Hasta el punto de que en los últimos años se ha discutido si estamos o no frente al ‘fin del ciclo de vida’ de esos gobiernos progresistas, o si se trata sólo de ciertos reveses importantes, pero coyunturales y efímeros, más que permanentes y duraderos. Polémica que se reactualiza y renueva con la llegada al poder de Alberto Fernández en Argentina, y Andrés Manuel López Obrador en México, los que en esta misma lógica, podrían representar tal vez el hipotético y supuesto inicio de un nuevo y segundo ciclo u ‘ola’ de gobiernos otra vez ‘progresistas’ latinoamericanos.

De este modo, ese cambiante y mutable mapa político latinoamericano, abre una doble

interrogante, que nos cuestiona sobre el sentido profundo de estos súbitos y acelerados giros políticos, que incluyen tanto al evidente ‘giro a la derecha’ reciente, posterior al anterior y supuesto ‘giro a la izquierda’, y anterior a los actuales nuevos gobiernos otra vez supuestamente ‘progresistas’, como también respecto de las tendencias más profundas, que ahora mismo y hacia adelante, están definiendo los rumbos futuros de nuestro semicontinente. Por eso, y para poder evaluar ese sentido más profundo de estos cambios políticos recientes, y también de esas tendencias más estructurales subyacentes, vale la pena recuperar primero una radiografía o diagnóstico crítico más preciso de cuáles son las fuerzas políticas principales que hoy configuran a este mapa político contemporáneo de América Latina, y luego, cuales son las clases, y sectores, y grupos sociales, que están detrás de dichas fuerzas políticas.²

2. LA CONFIGURACIÓN ACTUAL DEL MAPA POLÍTICO LATINOAMERICANO.

¿Cómo está conformado hoy, en este año de 2020, este mapa político de la América Latina contemporánea? ¿Y cómo se vincula dicho mapa político con las principales fuerzas y actores sociales que, en la Latinoamérica actual, despliegan y encarnan la singular lucha de clases que hoy existe en nuestro semicontinente? Para responder a estas preguntas, debemos ubicar a ese mapa político dentro de la coyuntura histórica que no sólo América Latina, sino todo el planeta Tierra, ha estado viviendo durante el último medio siglo transcurrido, es decir, a partir de la importante irrupción de la Revolución cultural mundial de 1968.³

² Sobre este mapa político actual de América Latina, en lo que se refiere a esas estructuras más *profundas*, y a sus tendencias no sólo inmediatas sino también de mediano y largo plazo, así como a sus efectos sobre los nuevos movimientos antisistémicos de Latinoamérica, cfr. Raúl Zibechi, *Vientos sobre el progresismo. Cultivando el Sumak Kawsay*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2014, *Movimientos sociales en América Latina. Entrevista*, Ed. La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2008, y (en coautoría con Decio Machado), *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2016, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimientos antisistémicos y cuestión indígena en América Latina*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2018, *L'Amérique Latine en rébellion*, Ed. L'Harmattan, Paris, 2008, y “Les nouveaux mouvements antisystemiques en Amérique Latine: une brève radiographie générale”, en *Review*, vol. XXXI, núm. 1, 2008.

³ Sobre esta importante Revolución cultural de 1968, de efectos realmente *planetarios*, cfr. el libro colectivo, *La Revolución cultural mundial de 1968*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2018, con ensayos de Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein y Carlos Antonio Aguirre Rojas, entre otros.

Pero también y mirando igualmente desde una perspectiva temporal más amplia, desde los horizontes de la *larga duración histórica*, debemos igualmente preguntarnos sobre las estructuras más profundas y durables de la historia de América Latina, y sobre el modo en que ellas determinan algunos de los rasgos fundamentales que hoy definen también a la situación actual de Latinoamérica y a su singular mapa político.

Sobre la coyuntura abierta en 1968, coyuntura que en varios sentidos continúa aún *vigente*, podemos recuperar una de las tesis importantes desarrolladas por Immanuel Wallerstein, la que siendo válida a nivel planetario, se aplica también sin duda para el caso de América Latina. Y esa tesis afirma que entre 1968 y 1989 (lo que para el caso de México y América Latina se desplazaría un poco, para abarcar hasta enero de 1994), lo que sucedió es que el dominio fuerte y la hegemonía que el liberalismo había logrado construir y afirmar desde el siglo XIX, y especialmente desde la revolución de 1848, y que se mantuvo todavía vigente a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XX, ese dominio social e ideológico del liberalismo, comenzó a colapsar seriamente, para hacerse pedazos definitivamente, en las fechas de la caída del Muro de Berlín y de la saludable irrupción neozapatista mexicana.⁴

Así, y marchando a contrapelo de las explicaciones dominantes y superficiales, que decretaron que después de 1989 habían muerto el socialismo, el comunismo y el marxismo, lo que Wallerstein propone es precisamente lo contrario, es decir, que la caída del Muro de Berlín lo que simboliza es más bien el *colapso definitivo del liberalismo como geocultura dominante del moderno sistema-mundo capitalista actual*. Lo que no sólo ha sido demostrado en los seis lustros

⁴ Para entender más adecuadamente este contexto posterior a 1968, que aún hoy sigue vigente, cfr. Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2016, y *Horizontes del análisis del sistema-mundo moderno*, Ed. Instituto Politécnico Nacional, México, 2015, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*, Ed. Centro Juan Marinello, La Habana, 2003, *La obra de Immanuel Wallerstein y la crítica del sistema-mundo actual*, Ed. Centro Juan Marinello, La Habana, 2005, y “‘Globalization’ and ‘Mondialization’: A Critical – Historical Perspective”, en *Stiinte Politice*, tomo 2, Iasi, Rumania, 2007, y también Immanuel Wallerstein, Charles Lemert y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Uncertain Worlds. World-Systems Analysis in Changing Times*, Ed. Paradigm Publishers, 2a. edición, Bouldon, 2013.

posteriores a 1989 ya transcurridos, sino que también es una de las claves esenciales para entender el panorama político mundial actual, y junto con él, el mapa político latinoamericano hoy vigente.

Porque si durante más de un siglo, ese dominio de la ideología liberal logró contener tanto a la ideología conservadora de derecha, atrasada, racista y retardataria en muchos sentidos, como también y de otra parte, a las distintas izquierdas sociales radicales, las que bajo este dominio atemperaron su radicalidad y sus distintas demandas de cambio social total, entonces ese colapso del consenso liberal impuesto durante más de una centuria, lo que provocó claramente fue el también doble resurgir, de un lado, de esa derecha conservadora y reaccionaria, ahora nuevamente belicosa, desvergonzada y militante, y del otro lado de las nuevas izquierdas recientes, otra vez genuinamente radicales y rebeldes, y encausadas en un sentido claramente anticapitalista y antisistémico.

Entonces, si este colapso del liberalismo desencadena una nueva situación de polarización ideológica a nivel mundial, relanzando de una parte a las nuevas derechas, y de la otra a las nuevas izquierdas, mientras el centro liberal decae y degenera en las ridículas posturas de la ‘tercera vía’ o del centrismo político, este proceso es fundamental para entender hoy los mapas políticos nacionales y regionales de todo el planeta. Pues luego de 1989, la derecha mundial va a empezar a perder los mecanismos de autocontención que desarrolló y mantuvo hasta 1968, para mostrar otra vez crudamente sus verdaderos perfiles profundos. Pues la derecha *siempre* fue conservadora, represiva y autoritaria, además de racista, clasista, sexista, elitista y discriminatoria. Pero si en los años posteriores a la segunda guerra mundial, y gracias a las conquistas y logros de múltiples luchas sociales de las minorías y de los grupos discriminados y oprimidos, esa derecha se moderaba en sus expresiones sociales, y tenía vergüenza y temor de mostrarse abiertamente tal como en realidad era, en cambio después de 1989, ella ha comenzado otra vez a ser abiertamente racista, retardataria y discriminatoria, perdiendo la vergüenza de defender sus atrasadas posiciones sociales, y militando activamente por ganar gobiernos nacionales en todas partes del mundo.

Por eso, padecemos hoy el absurdo y fascista gobierno de Donald Trump en Estados Unidos, con su torpe y criminal manejo de la pandemia mundial del COVID 19, y hemos padecido también, en el pasado reciente y cercano, a los terribles gobiernos de Aznar y de Mariano Rajoy en España, o de Nicolás Sarkozy y hoy de Emmanuel Macron en Francia, o de Silvio Berlusconi y Matteo Salvini en Italia, o de Georg Bush Jr. en los mismos Estados Unidos, o incluso el de Jörg Haider en Austria, gobiernos que son y eran abiertamente de derecha o ultraderecha, además de ser a veces incluso abiertamente racistas, y en alguno de los casos mencionados, declaradamente admiradores de los nazis.

Gobiernos norteamericanos y europeos de la derecha y la ultraderecha más atrasadas y reaccionarias, que tienen sus equivalentes latinoamericanos en los gobiernos de Carlos Menem y Mauricio Macri en Argentina, o en los terribles y trágicos gobiernos mexicanos de Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, o en los impresentables gobiernos de Michel Temer y hoy de Jair Bolsonaro en Brasil, o en el gobierno actual, represivo y criminal de Sebastián Piñera en Chile, o los de Alberto Fujimori, Pedro Pablo Kuczynski y Martín Vizcarra en Perú, o los de Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos e Iván Duque en Colombia, o los de Lucio Gutiérrez y ahora Lenin Moreno en Ecuador, o el de Gonzalo Sánchez de Losada y hoy el de Jeanine Añez, ambos en Bolivia, o el de Luis Alberto Lacalle Pou en Uruguay, entre otros.

Y vale la pena señalar que una aliada importante de esta derecha latinoamericana es la institución de la Iglesia católica, la que hoy se ha convertido en un puntal ideológico y social importante de los mencionados gobiernos de derecha de Latinoamérica, habiendo dejado muy atrás los tenues aires progresistas de la llamada Teología de la liberación de los años sesentas y setentas del siglo XX, Teología que hoy se encuentra en una clara y absoluta decadencia general. Lo que se hizo evidente hace algunos años durante la visita del Papa Francisco a México, quien más allá de su falsa retórica supuestamente progresista, se negó en dicha visita, realizada en 2016, a recibir a

los padres de los 43 muchachos desaparecidos de Ayotzinapa, al mismo tiempo en que en su visita a Ciudad Juárez se negó a pronunciar la palabra de ‘feminicidio’, y mucho más se negó a condenarlo públicamente, a pesar de que Ciudad Juárez es una ciudad mundialmente famosa, tristemente, por ese mismo fenómeno absurdo e irracional de los feminicidios.⁵ Igual que en 2018, en su visita a Chile, se negó a condenar a altos obispos y a sacerdotes chilenos, probadamente cómplices o a veces hasta responsables directos de insultantes actos de pederastia.

Así, un primer actor importante del mapa político actual de Latinoamérica, es esta derecha atrasada y belicosa, que hoy gobierna en prácticamente todos los países de Centroamérica, incluida sin duda Nicaragua, y también en Colombia, Chile, Perú, Uruguay, Ecuador, Bolivia, Paraguay y Brasil.

De otra parte, esa misma polarización ideológica resultante del colapso del dominio de la ideología o geocultura liberal, es la causante del surgimiento de múltiples *nuevas* izquierdas, las que de manera embrionaria nacen y comienzan a madurar directamente como fruto de la revolución cultural mundial de 1968, y que irrumpen ya estructuradas y con claros perfiles marcados a partir del 1 de enero de 1994. Pues hasta antes de 1968, la mayoría de las izquierdas dominantes en todo el mundo se habían dejado subsumir dentro de la lógica global del sistema capitalista, volviéndose izquierdas predominantemente reformistas o economicistas, que olvidaron la radicalidad y el objetivo central del cambio estructural del sistema social, a cambio de pequeñas demandas de mejoras salariales, de ciertas mejoras en sus condiciones de vida, o del incremento de ciertos servicios estatales, de salud, de educación, de pensiones o de seguridad social.⁶

⁵ Sobre este triste y complejo fenómeno de los feminicidios en Ciudad Juárez, cfr. Dalia Barrera Bassols, “Las ‘muertas’ de Ciudad Juárez. Reflexiones desde el punto de vista de género”, en *Contrahistorias*, núm. 4, México, 2005, y la entrevista a Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Noticias desde México. Los primeros 100 días de gobierno de Andrés Manuel López Obrador”, en *El Viejo Topo*, núm. 375, abril de 2019.

⁶ Sobre esta polarización ideológica y sobre sus múltiples consecuencias, cfr. Immanuel Wallerstein, *Después del Liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y para sus distintos efectos específicos sobre Latinoamérica, véase Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina. História e Presente*, Ed. Papirus, Sao Paulo, 2004, “Edward Palmer Thompson en América Latina: sobre la economía moral de las multitudes latinoamericanas”, en *Autoctonía*, vol. 3, núm. 1, 2019, “Los movimientos indígenas de América Latina”, en *Cátedra*, núm. 17, 2020, y la entrevista “A América Latina no cenário de contestações globais” en *Mouro. Revista marxista*, núm. 14, enero de 2020.

Pero 1968 confrontó, entre muchas otras cosas, a esas izquierdas domesticadas y funcionales al sistema capitalista, reivindicando nuevamente la dimensión *radical* profunda de sus orígenes, y volviendo a plantear como objetivo principal el del cambio total del sistema social imperante. Por eso los movimientos de 1968 criticaron a la Unión Soviética, calificándola de ser un 'socialimperialismo', a la vez que reclamaban, siguiendo al Che Guevara, que había que ser realistas para 'exigir lo imposible', y declaraban que la imaginación era la que debía de tomar el poder, afirmando que 'lo queremos todo, y lo queremos de inmediato'. Además, criticaron la separación y división esquizofrénica entre la vida pública y la vida privada, tan común entre los militantes de izquierda, a la vez que afirmaban gozosos: 'Mientras más hago la Revolución, más ganas tengo de hacer el amor, y mientras más hago el amor, más ganas tengo de hacer la Revolución'. De este modo, 1968 representa la recuperación orgánica de esa radicalidad profunda por parte de las nuevas izquierdas y de las viejas izquierdas marginales y minoritarias, que a partir de esas fechas comienzan a crecer y a volverse masivas y mayoritarias dentro del espectro de la izquierda en general, izquierdas marcusianas, maoístas, trotskistas, anarquistas, autogestionarias y libertarias, las que serán los embriones y los puentes de transición hacia los nuevos grupos y movimientos de izquierda, que después del 1 de enero de 1994, comenzarán a florecer a todo lo largo y ancho del planeta Tierra. Y dentro de los cuales, ocupa un lugar protagónico central el neozapatismo mexicano de los dignos indígenas rebeldes del sureste mexicano en el Estado de Chiapas. Porque es claro que este neozapatismo mexicano es, en México, el más reciente heredero de esas izquierdas que nacieron en 1968, herederos que también incluyen, a nivel planetario, a la mayoría de los grupos y tendencias que se manifestaron en el emblemático año de 2011, por ejemplo en el movimiento de los 'Indignados' españoles, o en el movimiento 'Ocupa Wall Street' en Estados Unidos, igual que en los movimientos estudiantiles y populares griegos, o en las múltiples revueltas de la mal llamada 'primavera árabe', igual que en el movimiento estudiantil chileno, entre otros varios.⁷

⁷ Sobre estas revueltas del año de 2011, y sobre sus conexiones, tanto con las raíces profundas de la revolución mundial de 1968, como con el neozapatismo mexicano, véanse los ensayos compilados en el número 18 de la revista *Contrahistorias*, de 2012, y en particular el de Immanuel Wallerstein, "Las contradicciones de la Primavera Árabe" y el de Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Las revueltas populares de 2011 en perspectiva histórica".

Nuevas izquierdas radicales, que son las que están vinculándose realmente con los movimientos sociales anticapitalistas y antisistémicos actuales de todo el mundo, para continuar preparando por ahora las cercanas y futuras rebeliones antisistémicas de sus respectivos países, rebeliones que se ejemplifican claramente con la reciente insurrección popular de todo el pueblo chileno, de finales de 2019 y principios de 2020, la que sólo se detuvo durante un cierto tiempo a causa de la terrible y catastrófica pandemia mundial del COVID 19, pero que estuvo a punto de hacer colapsar al impresentable y criminal gobierno de Sebastián Piñera, y de abrir la vía a una posible transformación social radical de Chile, mediante la instauración de una Asamblea de Asambleas y Consejos Populares, estructurada en la lógica del autogobierno popular.⁸

Izquierdas antisistémicas que están igualmente presentes en América Latina, por ejemplo en los grupos autonomistas más radicales de los piqueteros argentinos, los que nunca aceptaron pactar con los Kirchner y que ahora se mantienen también independientes del gobierno de Alberto Fernández, o en las bases, aunque *no* en los líderes, del vasto Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, o en el sector más radical de la Coordinadora Arauco Malleco de los mapuches chilenos, o en los indígenas bolivianos del Movimiento Pachakutik de Felipe Quispe, o en los indígenas amazónicos de la CONAIE ecuatoriana, entre otros ejemplos posibles.

Una izquierda antisistémica radical, que encuentra en el neozapatismo mexicano a uno de sus referentes modélicos o paradigmáticos más importantes. Porque más allá de la propia voluntad de los compañeros neozapatistas, que insisten en que no quieren ser la vanguardia de ningún movimiento, ni darle recetas a nadie, ni dirigir o acaudillar a ningún compañero, ellos han estado cumpliendo, durante sus más de veinticinco años de vida pública, el papel de referente modelo para

⁸ Sobre esta importante insurrección chilena reciente, que está por ahora en suspenso a causa de la emergencia mundial del COVID 19, pero que también está lejos de haberse apagado y terminado, cfr. Gabriel Salazar, *En el nombre del poder popular constituyente (Siglo XXI)*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2016, *El poder nuestro de cada día*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2016, y la entrevista “El tipo de Asamblea Constituyente que se propone, no representa realmente la voluntad soberana del pueblo”, en *El Ciudadano*, año 15, núm. 238, diciembre de 2019, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Chile insurrecto en 2019 y 2020: el derecho de vivir en rebeldía”, en *Contrahistorias*, núm. 33, México, 2020.

el vasto conjunto mundial de las luchas y los movimientos anticapitalistas y antisistémicos de todas partes. Por eso Immanuel Wallerstein afirma que el ciclo de protestas mundiales que hoy vivimos, comenzó el 1 de enero de 1994 en las montañas de Chiapas, y por eso ciertos grupos kurdos que luchan contra la opresión de los gobiernos turco y sirio, pueden hablar de un zapatismo a la kurda, mientras los italianos de verdadera izquierda aprenden de la autonomía zapatista para tratar de replicarla en Italia, y los activistas argentinos debaten con pasión cada nueva iniciativa o aporte del neozapatismo mexicano, por citar solo unos pocos ejemplos, de entre los muchos posibles. Y por eso también, las demandas centrales de las principales revueltas de 2011, coincidieron y no casualmente, con las primero once y luego trece demandas neozapatistas principales.⁹

De este modo, un segundo actor central dentro del mapa político actual de América Latina, que también hunde sus raíces en la revolución mundial de 1968, y que coagula más orgánicamente después del 1 de enero de 1994, es este conjunto de nuevas izquierdas radicales y de los movimientos antisistémicos a ellas vinculados, movimientos e izquierdas que plantean explícitamente que la causa fundamental de todos nuestros problemas actuales es la existencia misma del sistema social *capitalista*, y que el objetivo central de nuestra lucha es eliminar a ese capitalismo mundial de la entera faz de la Tierra. Con lo cual, la lucha no estriba en cambiar a unas personas por otras, apoyando a tal o cual candidato, y ni siquiera en cambiar al grupo o al partido político en el poder por otro, tomando el Estado *actual* y utilizándolo de modo supuestamente diferente para otros objetivos, sino claramente, en *eliminar* las relaciones sociales capitalistas dentro de todos y cada uno de los niveles del entero tejido social y civilizatorio de las sociedades de todo el planeta.

⁹ Sobre esta relevancia, impacto y significación mundiales del neozapatismo, cfr. Immanuel Wallerstein, “Cuatro acercamientos al neozapatismo mexicano”, en su libro *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. Contrahistorias, México, 2008, “Entrevista sobre los nuevos movimientos antisistémicos en México y en el mundo (enero de 2015)”, en *Contrahistorias*, núm. 24, 2015, y “Seis comentarios sobre la historia y la situación actual de México”, en *Contrahistorias*, núm. 33, 2020, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. Contrahistorias, 14a. edición, México, 2018, y *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo mexicano*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2017.

También, y entre esta derecha atrasada y profascista, y estos movimientos e izquierdas genuinamente anticapitalistas y antisistémicos, se ha desarrollado un tercer actor político que en los últimos lustros y dentro de América Latina, se encuentra representado por esos gobiernos que han sido llamados ‘progresistas’, o gobiernos del ‘giro a la izquierda’, los que más allá de su engañosa retórica, que a veces reivindica un supuesto ‘Socialismo del Siglo XXI’, y otras una ‘Revolución Ciudadana’ o un gobierno ‘anticolonial y descolonizador’, *en los hechos mantienen y reproducen ágilmente al conjunto de las estructuras capitalistas*, aunque sustituyendo las políticas del neoliberalismo salvaje de los gobiernos de derecha y ultraderecha, con un neoliberalismo moderado, que en lo económico se compensa y matiza con políticas claramente neokeynesianas y neodesarrollistas, y en lo político se expresa como políticas tibiamente socialdemócratas, que solamente amplían de modo limitado la democracia representativa y delegativa burguesa, para tratar de cooptar e integrar a los movimientos sociales dentro de esos proyectos abiertamente *procapitalistas*.

Gobiernos ‘progresistas’ latinoamericanos que son el equivalente, en nuestro semicontinente, del decadente centro liberal o de la tercera vía europea, con la diferencia de que en nuestras naciones, esos gobiernos llegaron al poder con el apoyo del voto popular, muchas veces después de agudas y devastadoras crisis de sus países, en las que los movimientos sociales habían derrocado por vía pacífica a los gobiernos anteriores, siendo entonces un fruto indirecto de amplias y radicales movilizaciones sociales, las que los apoyan y sostienen durante periodos de distinta duración, hasta que con sus tibias políticas terminan por decepcionar a esos mismos movimientos, y también al conjunto de los sectores y clases subalternos de sus respectivos países, como se demostró por ejemplo en octubre de 2019, con la caída del gobierno de Evo Morales en Bolivia.

Proyectos y gobiernos que según el Subcomandante Insurgente Marcos, ‘hacen con la mano izquierda, lo mismo que otros gobiernos [de derecha] hacen con la mano derecha’ y que han declarado también abiertamente que ellos *no querían eliminar* ni al capitalismo, ni al Estado, ni a

las clases sociales, ni tampoco la explotación económica, o el despotismo político, o la desigualdad social o las mil formas de la discriminación, sino solamente construir en Bolivia un ‘capitalismo andino’, decolonial y antimperialista, o también en Ecuador un gobierno de la ‘revolución ciudadana’, que no disminuyera el papel del Estado sino que lo incrementara, o un ‘Socialismo del siglo XXI’ en Venezuela, que al respetar la propiedad privada de los medios de producción, y la existencia de clases sociales, y las relaciones de explotación económica y de dominación política de las minorías sobre las mayorías, de *verdadero* socialismo no tiene más que el simple rótulo o nombre.¹⁰

Porque en los hechos, lo que esos gobiernos han llevado a cabo, no es tratar de eliminar el capitalismo en todas sus formas y expresiones —como en cambio *si* lo intentan hacer, en sus respectivos territorios, los piqueteros argentinos genuinamente *autonomistas*, o los Sin Tierra brasileños, o los mapuches chilenos, o los neozapatistas mexicanos, antes mencionados—, sino solamente tratar de nacionalizar, *para* el Estado y *no* para población, el petróleo y el gas, el litio y los recursos mineros, las líneas aéreas o la Banca, es decir ciertas ramas o empresas económicas importantes, que les permitan más ágilmente implementar las políticas neokeynesianas y socialdemócratas antes referidas. Políticas que por lo demás, *no* se implementan pensando en el bienestar de sus respectivas poblaciones, o en el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases y sectores subalternos, sino más bien en la lógica de reactivar y ensanchar sus respectivos mercados internos, y de potenciar el consumo interno, para fortalecer a sus respectivas *burguesías nacionales*.

¹⁰ Para ampliar la caracterización de estos gobiernos llamados ‘progresistas’, cfr. Bolívar Echeverría, “El Socialismo del Siglo XXI es un Capitalismo Cristiano Corregido”, en *Contrahistorias*, núm. 16, México, 2011, Subcomandante Insurgente Marcos, “De redentores e irredentos”, discurso del 16 de julio de 2007, en el sitio de ‘Enlace Zapatista’, <http://www.ezln.org.mx>, la entrevista *Corte de Caja*, Coedición Ed. Alterno y Ed. Bunker, México, 2008, y la entrevista “El elemento extra: la organización”, en *Rebeldía*, núm. 42, 2006, Raúl Zibechi, “Crítica de los gobiernos ‘progresistas’” en *Contrahistorias*, núm. 26, México, 2016, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del Buen Rebelde*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2015, y “Lateinamerika heute: Eine Darstellung aus der Sicht den ‘langen Dauer’”, en *Comparativ*, año 12, núm. 5/6, 2002.

Estos gobiernos llamados ‘progresistas’, que hoy la derecha latinoamericana está asediando y atacando muy frontalmente, con el apoyo total de Estados Unidos y de ciertos sectores del capitalismo europeo, son el tercer actor principal del complejo mapa político de la América Latina contemporánea.

3. LAS CLASES Y LA LUCHA DE CLASES EN LA AMÉRICA LATINA CONTEMPORÁNEA.

Para avanzar un poco más en la caracterización y en el desciframiento, tanto del mapa político latinoamericano, como de la naturaleza esencial de los movimientos antisistémicos de América Latina, vale la pena preguntarse ahora acerca del *fundamento material* y las *bases sociales* que subyacen a ese mapa político y a esos movimientos sociales referidos. Porque esos fundamentos sociales y materiales son, como hace mucho tiempo lo explicó Marx, la clave fundamental para entender no sólo las diferencias entre los tres actores políticos mencionados, sino también los distintos proyectos y políticas, tanto económicas como sociales, que dichos actores impulsan y encarnan. Pues es claro que detrás de cada uno de esos actores políticos, se encuentran clases y sectores de clases diversos, los que expresándose a través de dichos actores, definen los perfiles y aristas de sus proyectos políticos y de sus políticas económicas, sociales, culturales y también políticas, lo mismo que los comportamientos y las tomas de posición profundas de sus personajes principales.¹¹

En esta lógica, es claro que detrás de las derechas y ultraderechas latinoamericanas actuales, se encuentra el sector de la *burguesía trasnacional*, es decir, el sector de la burguesía de cada país que funciona en alianza directa con el capital extranjero y con el capital trasnacional, sirviendo

¹¹ Sobre estas esenciales lecciones de Marx, cfr. sus textos ya clásicos, *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1980, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978, y *La guerra civil en Francia*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2011. También, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Karl Marx's Lessons on the Universe of Contemporary Politics", en el libro *Lessons in Critical Theory*, Ed. Peter Lang, Nueva York, 2020.

como el intermediario local de sus intereses económicos, o también como socio menor y subordinado de los mismos, lo que muchas veces nos remite a sectores de la burguesía comercial o financiera, pero sin excluir en otras ocasiones a algunos sectores de la burguesía industrial. No obstante, y en virtud de este vínculo privilegiado con el capitalismo trasnacional, esa derecha y ultraderecha será siempre un actor político antinacionalista y antiestatista, siendo abiertamente proclive a la inversión extranjera directa y a las privatizaciones de los bienes estatales, en beneficio de ese mismo capital trasnacional.

Derecha apoyada en esa burguesía entreguista y trasnacional, que hasta hace muy pocos años estuvo por ejemplo privatizando en México a PEMEX, una de las compañías petroleras más importantes del mundo, igual que antes había entregado el agua boliviana a la empresa francesa Total, o el petróleo peruano y ecuatoriano a la española Repsol, mientras hace años privatizaba para los extranjeros las gasolineras, las líneas aéreas, los bancos y el servicio de correos en Argentina, o entregaba el cobre chileno a las mineras canadienses y norteamericanas. Y que muy recientemente ha estado llevando a cabo nuevamente varias desestatizaciones y privatizaciones importantes, siempre en beneficio del capital trasnacional, bajo los gobiernos de Macri en Argentina y de Michel Temer y Jair Bolsonaro en Brasil.

Burguesía trasnacional de los distintos países de América Latina, que es el sector económico que apuntala y sostiene a todos los gobiernos de derecha y ultraderecha de nuestro semicontinente, y cuya presencia dentro de cada una de las economías latinoamericanas es variable y muy diferente, al estar determinada, entre otros factores, por el mayor o menor grado de industrialización de un país, pero también por su mayor o menor autosuficiencia e independencia económica reales, respecto de las economías centrales e imperialistas europeas y estadounidense, lo mismo que por la fortaleza o debilidad de sus mercados internos, y por la distinta diversificación e integración de sus economías internas. Peso específico muy variable de esas burguesías trasnacionales, que también influye en el rol político de esas derechas y ultraderechas, igual que en los límites y

posibilidades de acción de los gobiernos de derecha antes mencionados, dentro de cada específica nación latinoamericana.

Por otro lado, detrás de las izquierdas realmente radicales y de los movimientos antisistémicos y anticapitalistas, están los diversos sectores y clases subalternas de la población, los que cotidianamente son víctimas de la explotación económica, de la desigualdad e injusticia social, del despotismo y el engaño constante de los partidos políticos, de *toda* la clase política en su conjunto, sin excepción alguna, y del Estado mismo, así como de las múltiples variantes del desprecio y de la discriminación social en todas sus expresiones posibles. Pero también de las distintas formas de la exclusión social, y de las consecuencias de ser parte de lo que los compañeros neozapatistas llaman el ‘abajo’ social.

Movimientos antisistémicos como el proyecto de *La Sexta* en México, que crece día a día y se fortalece cada vez más, ahora en contra del tibio y mentiroso gobierno de López Obrador; o también, el movimiento mapuche anticapitalista, que fue uno de los actores centrales protagónicos en la reciente insurrección general del pueblo chileno, cuyo desenlace está todavía en suspenso; o los movimientos autonomistas radicales de los barrios piqueteros argentinos, que hoy velan sus armas de lucha en contra del limitado y pálido gobierno socialdemócrata de Alberto Fernández. Pero igualmente el movimiento Pachakutik boliviano, que después de la caída del tibiamente reformista gobierno de Evo Morales, continua rearticulando en sentido anticapitalista a todos los sectores populares y subalternos de ese país, para enfrentar primero a la terrible y derechista Jeanine Añez, pero sobre todo para abrir después la vía de una transformación realmente antisistémica de Bolivia. O los sectores más radicales de los distintos movimientos populares brasileños, del Movimiento de los Sin Tierra, del Movimiento de los Sin Techo, del Movimiento Passe Livre, de los nuevos colectivos radicales estudiantiles, indígenas, populares, etc., que hoy intentan reorganizarse y relanzar las movilizaciones populares para hacer frente al desastre que vive ese país a causa de las absurdas y torpes acciones del neofascista Jair Bolsonaro, que no sólo banaliza

y minimiza criminalmente los riesgos de la pandemia mundial del Coronavirus actual, sino que también está destruyendo todas las conquistas en derechos sociales y en libertades que el pueblo brasileño fue concretando a través de sus luchas en las últimas tres décadas y medio. Y también los sectores más de izquierda de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, que junto a todos los otros sectores y clases subalternos ecuatorianos protagonizaron en octubre de 2019 una victoriosa revuelta popular contra el decreto 883 y contra el 'paquetazo' neoliberal propuesto por Lenin Moreno, obligando al gobierno a renunciar a ese decreto y al paquete de medidas propuesto, a partir de una impresionante movilización popular cuya magnitud y contundencia fueron tales, que hicieron temblar y huir a ese gobierno desde Quito hacia Guayaquil, llegando al punto de casi forzarlo a renunciar.¹²

Por eso, son estos movimientos e izquierdas antisistémicos los que plantean un proyecto de verdadera transformación social radical, que al eliminar al sistema capitalista, primero en cada país, luego en cada continente, y finalmente en todo el globo terráqueo, anule así a la explotación económica, a las clases sociales mismas, al Estado y a la propia actividad de la política, a las jerarquías culturales y a la absurda distinción entre 'alta' y 'baja' cultura, lo mismo que a las

¹² Sobre estos movimientos radicalmente antisistémicos mencionados, cfr. Subcomandante Insurgente Marcos, "V. La Sexta", texto de enero de 2013, en el sitio de 'Enlace Zapatista', <http://www.ezln.org.mx>, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La nueva etapa del neozapatismo mexicano", en *Contrahistorias*, núm. 21, 2013, Coordinadora Arauco Malleco de Chile, "El pensamiento emancipatorio de la Coordinadora de Comunidades Mapuche en Conflicto (CAM)", en *Contrahistorias*, núm. 25, México, 2015, Fernando Pairican, *Malon. La rebelión del movimiento mapuche 1990 - 2013*, Ed. Pehuén, Santiago de Chile, 2014, Miguel Mazzeo, *Piqueteros. Breve historia de un movimiento popular argentino*, Ed. Quadrata, Buenos Aires, 2014, y "Piquetes y construcción nacional alternativa. Entrevista", en *Contrahistorias*, núm. 18, 2012, Oscar Olivera y otros, "Carta Pública Abierta a Evo Morales y a Álvaro García, contra el Gasolinazo y por el Autogobierno de nuestro Pueblo", en *Contrahistorias*, núm. 16, México, 2011, Felipe Quispe, "Entrevista sobre la situación actual de Bolivia (junio de 2015)", en *Contrahistorias*, núm. 26, México, 2016, Luis Tapia, "Crisis Política en Bolivia. La coyuntura de disolución de la dominación masista", en <http://www.cidcs.edu.bo/webcidcs2/index.php/interaccion/noticias-f/264-crisis-politica-en-bolivia-la-coyuntura-de-disolucion-de-la-dominacion-masista>, Joao Pedro Stedile, *Brava gente. La lucha de los sin tierra en Brasil*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2003, Mitsue Morissawa, *A história da luta pela terra e o MST*, Ed. Expressao Popular, Sao Paulo, 2001, Militantes del MST, "Carta de salida de los 51 Militantes del MST de Brasil", en *Contrahistorias*, núm. 18, México, 2012, Marlon Santi, "Un nuevo giro hacia la izquierda: la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. Entrevista" en *Contrahistorias*, núm. 11, México, 2008 y Miguel Merino S., "Balance de la insurrección popular en Ecuador", en *La línea de fuego. Revista Digital*, del 30 de diciembre de 2019, en: <https://lalineadefuego.info/2019/12/30/balance-de-la-insurreccion-popular-en-ecuador-por-miguel-merino-s/>.

relaciones patriarcales y al machismo, al racismo y a la discriminación étnica, a la homofobia y al rechazo a la diferencia, entre varias de las terribles relaciones asimétricas e injustas que todavía hoy padecemos.

Movimientos e izquierdas realmente antisistémicos, que al expresar al complejo y variado conjunto de todas las clases y sectores subalternos, en su amplia diversidad, sólo han ido madurando lentamente, para empezar a construir estructuras organizativas no centralizadas ni verticales, sino horizontales y flexibles, que a la vez que incluyen demandas y luchas de muy distinto orden, van aprendiendo a crear relaciones internas de respeto y de apoyo mutuo, donde nadie trata de homogeneizar ni a las luchas ni a los participantes, ni tampoco de hegemonizar sobre los demás, para imponerles su 'dirección', o su proyecto, o su estrategia o táctica, o incluso su propia cosmovisión o punto de vista sobre la realidad o sobre la misma lucha.

Por otra parte, y entre esas derechas atrasadas y beligerantes y estos movimientos e izquierdas genuinamente antisistémicos, están los gobiernos llamados 'progresistas' o del 'giro a la izquierda'. Gobiernos que en sus inicios gozaron de un amplio apoyo popular, que se ha ido desgastando seriamente conforme ellos se reelegían y se mantenían en el poder, y que más allá de sus discursos y declaraciones, han llevado a cabo una política que expresa claramente y promueve enérgicamente los intereses de sus respectivas *burguesías nacionales*. Pues a diferencia de las derechas y de la burguesía transnacional, la burguesía nacional vive sobre todo del fortalecimiento y de la expansión de su correspondiente *mercado interno nacional*, para lo cual necesita controlar los recursos naturales de su país, ensanchar y promover el consumo interno popular, disponer siempre de una abundante fuerza de trabajo nacional para explotar, y para ello, debe también asegurar un mínimo nivel de vida de sus propias poblaciones, las que son a la vez esos trabajadores siempre explotables, y los consumidores cotidianos de sus propias mercancías producidas.

Además, esas burguesías nacionales latinoamericanas, necesitan igualmente contar con un Estado que construya y mantenga en buen funcionamiento toda la infraestructura económica del

país, y que manteniendo el control político de los sectores subalternos en general, defienda el mercado interno, y se oponga a los intereses imperialistas de las potencias extranjeras, salvaguardando *para* esa burguesía nacional las riquezas y los recursos de su propio país. Por eso estas burguesías nacionales, ubicadas en las antípodas de la burguesía trasnacional, si son realmente *nacionalistas*, y en ocasiones hasta genuinamente antimperialistas, y en general, siempre defensoras de las estatizaciones y nacionalizaciones instrumentadas desde sus propios Estados.¹³

Y es claro que en los hechos, lo que los diferentes gobiernos progresistas de América Latina han llevado a cabo en los últimos cuatro lustros, es precisamente un conjunto de políticas que han recuperado, mediante nacionalizaciones o estatizaciones, los distintos recursos naturales antes entregados al capital trasnacional, a la vez que mejoraban moderadamente los salarios y las condiciones de vida de los sectores populares, para incrementar el consumo interno y el crecimiento económico 'hacia adentro', para así fortalecer y ensanchar sus respectivos mercados internos. Por eso Hugo Chávez nacionalizó el petróleo venezolano, mientras Evo Morales renegociaba los acuerdos y los porcentajes de las concesiones para producir y explotar el gas boliviano, y Rafael Correa desconocía parte de la deuda externa ecuatoriana contraída por los gobiernos de derecha precedentes.

Igual que Néstor Kirchner renacionalizaba algunas líneas aéreas argentinas, algunos Bancos y a Yacimientos Petrolíferos Argentinos, y Lula implementaba su famoso programa 'Hambre Cero' en todo el territorio brasileño. Y por eso también, ahora, López Obrador propagandiza desmesuradamente e impulsa sólo moderadamente sus programas de becas a los jóvenes que estudian y a los que buscan por primera vez trabajo, o los apoyos a las madres solteras o a las

¹³ Sobre el vínculo esencial entre el desarrollo de la burguesía nacional y la consolidación del mercado interno nacional, siempre es bueno releer el texto clásico de Vladimir Ilich Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ed. Estudio, Buenos Aires, 1973. Véase también, para los casos italiano y mexicano, respectivamente, Emilio Sereni, *Capitalismo e mercado nazionale in Italia*, Ed. Riuniti, Roma, 1966, Giovanni Levi, *La herencia inmaterial*, Ed. Nerea, Madrid, 1990, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*, 2ª edición, Ed. Universidad Michoacana, Morelia, 2011.

personas de la 'tercera edad', mientras que Alberto Fernández otorga un ridículamente pequeño bono a los jubilados y congela por seis meses las tarifas de gas y electricidad. Lo que sin embargo, no impide que López Obrador se niegue a dar ningún seguro de desempleo, ni siquiera provisional, a los millones de personas de las clases populares que en México han estado perdiendo su empleo a causa de la pandemia mundial del COVID 19, mientras que Alberto Fernández rechaza reducir cualquier impuesto del Estado argentino para los suabalternos de su país, medidas que en cambio si se han implementado en otros países de América Latina frente a la actual emergencia mundial.

Medidas económicas de todos estos gobiernos socialdemócratas y tenuemente 'progresistas', que además de servir como mecanismo de su legitimación popular, y también como forma de cooptación y de aplacamiento de ciertos movimientos sociales populares, benefician siempre a sus propias burguesías nacionales, pero *no* a sus sectores y clases populares y subalternas, recuperando para dichas burguesías los recursos naturales nacionales, incrementando sus mercados internos respectivos, y aceitando y ajustando sus correspondientes capitalismo nacionales, en detrimento de sus competidores capitalistas extranjeros.

Entonces, si detrás de las derechas atrasadas latinoamericanas están las burguesías transnacionales de cada país, y si los gobiernos progresistas son la expresión política de sus respectivas burguesías nacionales, mientras que los sectores subalternos y populares son la base de apoyo de los movimientos y de las izquierdas antisistémicas de toda América Latina, resulta más sencillo entender los acontecimientos cercanos y también los más recientes que han sucedido en Latinoamérica durante los últimos cuatro lustros y hasta hoy, así como el antes referido y debatido posible 'fin del ciclo de los gobiernos progresistas', y del supuesto 'giro a la izquierda' que ellos representaban.

Pues en nuestra opinión, si parece haber llegando a su fin dicho ciclo, con el regreso de la derecha en Brasil, en Ecuador, en Uruguay, en Bolivia y hasta hace pocos meses en Argentina.

Pero con la misma facilidad que se conformó hace lustros ese supuesto giro a la izquierda, y con la misma rapidez con la que fue desmontado, por vías a veces ‘legales’, y otras veces espurias y oportunistas, con esa misma agilidad y sencillez podría volver a conformarse un nuevo ciclo de esos gobiernos ‘progresistas’ en toda Latinoamérica, lo que quizá se avizora hoy con los limitados, tibios y mediocres gobiernos de López Obrador y de Alberto Fernández.

Porque la contradicción y el rejuego entre el sector de la burguesía trasnacional y la burguesía nacional en cada nación latinoamericana es un dato *permanente*, y la crisis actual de la política, que aleja cada vez más a los sectores populares y subalternos tanto de las elecciones como de la actividad toda de la política en general, hace posible que los sectores que aún se animan a ir a votar, sectores en rápido decremento a nivel mundial y también a nivel latinoamericano, ayer por ejemplo hayan elegido a Cristina Kirchner, después al terrible y nefasto Mauricio Macri, y hoy a Alberto Fernández, junto nuevamente a Cristina Kirchner. Lo que no significa para nada, que estos cambios políticos sean irrelevantes o sin ninguna significación para cada país de América Latina, pero sí en cambio refleja el hecho de que una manifestación importante del proceso planetario de *la crisis global y definitiva de la actividad política en cuanto tal*, y de su acelerada degradación y descomposición, es también el de su profunda *inestabilidad* y el de la *fragilidad de sus estructuras principales*, las que permiten esos cambios súbitos, recurrentes e inesperados, desde gobiernos de derecha y hasta ultraderecha, hacia gobiernos socialdemócratas y tenuemente progresistas, y viceversa.¹⁴ De modo que mientras los dos sectores principales de las clases económica y políticamente dominantes se disputan y reparten por ahora los gobiernos de Latinoamérica, ubicados entre el entreguismo y el proimperialismo de un lado, y el moderado nacionalismo y el neokeynesianismo del otro, los sectores y las clases subalternos de nuestro semicontinente se alejan

¹⁴ Sobre esta crisis aguda de la política contemporánea, que es de escala claramente *planetaria*, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2004, y “La Otra Política de la Otra Campaña: la muerte de la política y el renacimiento del poder social”, en *Contrahistorias*, núm. 6, México, 2006. También Sergio Rodríguez Lascano, *La crisis del poder y nosotr@s*, Ed. Rebeldía, México, 2010, y “La forma zapatista de hacer política. Entrevista”, en *Viento Sur*, núm. 83, 2005.

cada vez más del mundo de la política oficial, descreyendo en general de las elecciones, pero también de la función y capacidad del Estado, lo mismo que de la honradez o seriedad de principios de *todos* los partidos políticos, sin excepción alguna, y de sus clases políticas en conjunto. Por eso los movimientos antisistémicos, que expresan a esas clases subalternas, combaten abiertamente las políticas entreguistas, pero no se ilusionan tampoco demasiado, falsamente, con las tenues y sesgadas políticas nacionalistas y socialdemócratas. Y si son abiertamente enemigos de los grupos y sectores proimperialistas, y al mismo tiempo miran con recelo y desconfianza distanciada a las posturas antimperialistas, simultáneamente y mirando más profundamente y hacia el futuro, lo que ellos asumen y defienden de manera central y radical, son planteamientos y posturas genuinamente *anticapitalistas*, y también y cada vez más, radicalmente *antisistémicos*. Porque el único futuro realmente *diferente* para América Latina, como lo dijo el Che Guevara hace sesenta años, "... surge ahora, con potencia invencible, [de] la voz genuina de los pueblos, voz que se abre paso desde las entrañas de sus minas de carbón y estaño, desde sus fábricas y centrales azucareras, desde sus tierras enfeudadas, donde rotos, cholos, gauchos, jíbaros, herederos de Zapata y de Sandino, empuñan las armas de su libertad...". ¡Que así sea!